

Venezuela en nuestras manos

Al momento de escribir este Editorial, faltan 76 días para las elecciones presidenciales del tres de Diciembre (3D). Esta fecha es de suma importancia para nosotros, no sólo por el hecho de que tenemos que ir a votar, sino porque es la oportunidad formal y colectiva para decidir cómo deseamos vivir los próximos seis años. Este evento electoral, que muchos dirán: “¡es otro más!”, que se suma a la larga lista de estos últimos ocho años, es de vital importancia para los venezolanos. Nos estamos jugando la posibilidad histórica de cambiar las aspiraciones del actual presidente y candidato oficial, y de recomenzar un proceso político que sea capaz de generar, no sólo los bienes necesarios, sino que ayude a crear un nuevo Pacto Social de la sociedad venezolana.

La historia nos da de sí, que esta empresa para que sea sostenible y viable, no incumbe solamente a las élites políticas o intelectuales, sino que es necesario que vayamos asumiendo nuestra responsabilidad y compromiso en la construcción de la Venezuela que necesitamos sus ciudadanos. Para este fin, creemos pertinente, que desde ahora pongamos en discusión en el ambiente electoral las problemáticas de fondo que nos afectan.

LOS DISCURSOS ELECTORALES

Vamos a referirnos a los discursos de los dos candidatos. El del presidente, y el de Rosales, no porque tengan mayor intención del voto en las encuestas, sino porque el primero es en los últimos ocho años el nuevo líder político y representa una ideología de gobierno muy cuestionada, aun cuando tenga una aceptación y legitimación de casi el 50% del electorado venezolano, si tomamos como cifra de referencia el Referendo Revocatorio del 2004. El segundo es el candidato del consenso de la oposición, y atiende a una demanda de los venezolanos que manifiestan públicamente que no están con el proceso.

El discurso del Presidente Chávez adolece de nuevas propuestas. Hasta el momento tiene dos ejes, el primero es su lucha contra el Imperio, y la segunda es la defensa de la Revolución. El primero se concreta en una estrategia geopolítica: ocupar un puesto

en el Consejo de Seguridad de la ONU como miembro no permanente, su alineación con Irán, China, Rusia, y la entrada en el MERCOSUR. El segundo, se fundamenta en la consideración de los pobres como el alma de la revolución, a los que considera protagonistas del proceso y en su inclusión en las misiones como la concreción novedosa del proceso revolucionario. Además ha asomado públicamente, hace unas semanas atrás, en una alocución presidencial, la convocatoria de un Referéndum para someter a consideración de los venezolanos la posibilidad de unas reelecciones consecutivas y el establecimiento de un partido único de gobierno, todo lo cual desató una polémica, que parece haber quedado en segundo plano.

El segundo discurso, el de Rosales, tiene como eje transversal político la inclusión, “por 26 millones de venezolanos”, con el lema: “atrévete”, orientado a la sensibilidad de la ciudadanía con el fin de generar valentía en los venezolanos, para que se movilizan en las calles, se enfrenten y voten contra Chávez. Hasta ahora, las líneas de su programa de gobierno, se sintetizan en “Mi Negra”. No vamos a polemizar por la idea, sino que vamos a poner en el tapete la intencionalidad de la misma. Es evidente que se trata de una estrategia electoral que busca apropiarse del tema social del adversario con la finalidad de contrarrestar el efecto de las misiones promovidas por el gobierno en la campaña electoral. Pero lamentablemente como medio para instrumentar una política social, está fundada en un craso populismo a usanza de los viejos tiempos. No negamos que quizá pueda hacer más eficiente y transparente el reparto del 20% de la renta petrolera como están proponiendo, sino, que dada la cultura consumista y no productiva del venezolano, es ingenuo pensar que con la tarjeta “Mi Negra” estos invertirían en activos que les ayuden progresiva y sosteniblemente a superar la pobreza. Desde esta perspectiva, consideramos que “Mi Negra” es una medida descontextualizada e ineficiente para cambiar de rumbo.

CRÍTICA AL DISCURSO ELECTORAL

Más allá de una opinión sobre dichos discursos, queremos hacer una crítica basada en el principio de la realidad. En otros términos. El criterio para realizar dicho cuestionamiento son los problemas socioculturales de fondo que padecemos. Nos llama la atención, que habiendo tantas urgencias graves en Venezuela, en este momento electoral, ni Chávez, ni Rosales, hagan referencia a ellas, y peor aún, como vimos en el apartado anterior, que sus pocas propuestas, estén elaboradas sin tener en cuenta las mismas.

Enumeremos un breve muestrario. Problemas críticos como el del tráfico, venta y consumo de drogas, que están relacionados directamente con la criminalidad y violencia urbana. Son miles los jóvenes que mueren, e innumerables los que destrazan su vida por la adicción a la droga. Aplaudimos el proceso de la reforma policial, y sabemos que tiene que ser pautado y lento, sin embargo, echamos de menos las medidas de contingencias, porque lo que sí es cierto, es que mientras se hace todo el montaje, la sociedad sigue padeciendo el problema de las policías.

La impunidad y corrupción generalizada, pero más sentida y visible en los funcionarios e instituciones públicas son una lacra. La debacle de las instituciones del Estado se ha agudizado en estos últimos ocho años, tanto, que en este gobierno se difunde un discurso satanizándolas a la vez que se replican formas paralelas para dar respuesta a los problemas.

El problema de los pobres, el cual no se reduce a la pobreza como carencia y exclusión, sino al conjunto de factores socioculturales y estructurales, que hacen que más del 50% de los venezolanos cada día sean más dependientes del Estado. Los pobres en nuestro país siguen siendo los grandes excluidos de la bonanza petrolera actual. "Parece mentira esta afirmación dado que el 18% del PIB, el Estado lo ha presupuestado para el gasto social". Pero lo cierto es que a los pobres se les ha incrementado el ingreso no sus activos, y está probado que uno de los medios para superar la pobreza es posibilitar que los pobres adquieran activos. A esto se le aúna la falta de inversión que genere empleos productivos. Es lastimoso que el 53% de la

población en edad productiva, es decir, unos millones de venezolanos, estén en la economía informal.

No es un secreto para los venezolanos que de la poca infraestructura vial existente, según el levantamiento hecho por el Colegio de Ingenieros de Venezuela en el primer trimestre del año, más del 60% esté deteriorado. Los hospitales públicos son otro monumento a la desidia. El alto costo de la vida y el aumento de la inflación no han sido domeñados. La educación, problema complejo y muy debatido, dadas las pretensiones del gobierno actual de estatizarla e ideologizarla, es un volcán dormido que amenaza con la erupción.

Ahora bien, creemos, que estos problemas y la forma de encararlos tienen un origen común: la visión de un Estado paternalista y la acción de gobiernos de corte populista. En Venezuela este modelo de Estado y de gobierno, se ha convertido en una patología social. Nuestra sociedad tiene un déficit de ciudadanía, no nos ha ayudado a ser sujetos con capacidades productivas, no nos hemos educado en la autonomía y cooperación para la vida en democracia. Somos un país que se piensa y se diseña desde la lógica del consumo de la renta petrolera.

Por lo tanto, no podemos estar de acuerdo con ningún candidato que fundamente sus propuestas de gobiernos con medidas populistas. Al candidato oficialista habría que señalarle que, aunque las misiones tengan un impacto social considerable y hayan ayudado a mejorar la calidad de vida y a aumentar el ingreso en los estratos más bajos, también es cierto que son meras medidas populistas para repartir la renta petrolera en los sectores más pobres con la agravante de que se prestan para la corrupción e incluso para discriminar en las comunidades a aquellas familias que no estén con el proceso revolucionario.

QUÉ NOS TOCA A LOS VENEZOLANOS

El sufragio, es un deber y un derecho político de los ciudadanos, esto supone una expresión de ética pública de las personas con su nación. Desde esta perspectiva, la corresponsabilidad con el ámbito de lo público es un modo de relación de cada persona

con su país, cuyo fin es la construcción del bien común. Dado nuestro contexto, este bien común se tiene que concretar en la generación del bienestar social necesario y suficiente para nuestra sociedad, asumiendo la orientación política del país, en nuestro caso, preservando la democracia, y garantizando la eficiencia de las instituciones del Estado.

Estamos habituados a ser meros espectadores en los tiempos de campaña, y a ir a votar en el mejor de los casos. Pero creo que el contexto venezolano actual amerita otra actitud en este período electoral, más participativa, propositiva, con la que hagamos valer nuestra condición de ciudadanos, y exijamos públicamente candidatos con mayor transparencia, que se dejen de andar con subterfugios y rindan cuentas claras.

La historia electoral nos da de sí, que en nuestro país, la abstención en una variable a ponderar seriamente. La pérdida de confianza, la frustración, el pesimismo, ha generado un ambiente de desencantamiento que ha reforzado una actitud apática e inercial. Sabemos que esas actitudes no han ayudado mucho en el pasado, y tan poco lo harán en el 3 de diciembre.

La democracia que necesitamos en Venezuela la construimos nosotros asumiendo responsabilidades y compromisos. Se trata de superar formas de gobierno que nos han hundido en el pasado en el atolladero rentístico y clientelar sin que perdamos nuestra tradición democrática.

Pero esta vez se juega algo más, ya que, como dijera el Libertador ante el Congreso de Angostura, "nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo en un mismo ciudadano el poder".